



# ARCADUZ

ARCADUZ fué en un principio un vago anhelo sin forma ni perfil. Ni siquiera la palabra —ARCADUZ— había nacido. Un aleteo de espíritu y de belleza sobre la juventud de Ciudad Real pugnaba por adquirir expresión y andadura.

Luego fueron palabras al viento. Al viento de un acto poético, donde el grupo de vates anunció que tenían un mensaje modesto, pero sincero y profundo. Después al viento de la Radio, en páginas aladas que cada quincena ponen un perfume de primavera sobre el horizonte de la Mancha.

Ahora ya es una Revista. Las palabras van a permanecer. Vale la pena. Cada generación, o si lo preferís, cada tiempo tiene una constelación de problemas y soluciones. Conviene que dejemos el testimonio de nuestras vivencias al hilo tenue de los días. Estas páginas dentro de unos años estarán amarillas, como hojas de un otoño inexorable. Pero harán posible que un joven del futuro se sienta hermano en el afán de éstos que en prosa o verso están haciendo hoy la vida intelectual de la Mancha.

ARCADUZ —bello nombre— tiene su justificación. No es un capricho. Es una exigencia, a la que queremos ser fieles. ARCADUZ es nuestra parte en la noria del tiempo que saca todos los días agua viva para fecundar campos de pan y regar huertos de flores. Que no sólo de pan vive el hombre como enseñó el Señor de los Poetas.

JOSE M.<sup>a</sup> MARTINEZ VAL